

Discurso del Presidente

Conmemoración del 70º Aniversario de la Sociedad de Cirugía del Uruguay

Montevideo, 19 de setiembre de 1990

Todo aniversario es una oportunidad para la reflexión.

Cuando el motivo es que en un país de historia aún corta como el nuestro, una sociedad científica cumple 70 años de actividad ininterumpida, esa reflexión debe ser profunda y para ello se requiere un clima espiritual adecuado.

Contribuyen a crearlo la presencia de múltiples ramas de nuestra familia quirúrgica.

Tenemos aquí en primer lugar los socios de nuestra sociedad y los representantes de las distintas sociedades de especialidades quirúrgicas, de anestesiología y de instrumentadores quirúrgicos, con los que compartimos todos los momentos de grandeza y de pequeñez que componen nuestra vida profesional cotidiana.

Nos acompaña el Señor Decano de la Facultad y el Director de la Escuela de Graduados, en quienes está presente la Facultad de Medicina, madre científica de nuestra comunidad quirúrgica.

La Academia de Medicina del Uruguay, donde muchos de nuestros colegas especialistas ya retirados encuentran el ambiente para desarrollar sus aún eficaces potencialidades académicas, está también representada por uno de nuestros antiguos profesores y ex presidente de la Sociedad.

Finalmente, nos acompañan en esta celebración extranjeros hermanos de nuestra familia quirúrgica. Los Presidentes de la Academia y de la Asociación Argentina de Cirugía, quienes en una expresión más de la larga historia conjunta y de sincera fraternidad, no han vacilado en abandonar sus complejas ocupaciones para estar con nosotros.

El profesor Juan Utrilla de la Universidad Autónoma de Madrid, que materializa nuestras profundas raíces históricas españolas que deben facilitar un mayor intercambio entre nuestras respectivas cirugías.

A todos ellos la Sociedad de Cirugía agradece sentidamente su presencia.

La familia está completa y por eso el clima espiritual para esta importante celebración es perfecto.

Entonces, como Presidente de nuestra Sociedad me toca realizar públicamente la reflexión que motiva nuestro aniversario.

Deseo que ella sintetice con toda precisión el sentir de la mayor parte de sus miembros, particularmente los más jóvenes, y el de su actual Comisión Directiva.

La Sociedad de Cirugía de Montevideo se reunió por primera vez el 15 de setiembre de 1920, por la iniciativa del Dr. Carlos Stajano y con el apoyo del Dr. Manuel Albo.

Más interesante que una reconstrucción anecdótica de las circunstancias fundacionales de nuestra Sociedad, es profundizar sobre los móviles que impulsaron a Stajano y a Albo a embarcarse en esta aventura.

En la «Documentación de antecedentes» del primer libro de actas, se lee de puño y letra del Dr. Stajano: «Se inicia individualmente una campaña antifeudal dentro de los mismos feudos existentes, destacando la necesidad del intercambio científico y del acercamiento entre los hombres. Y vino el acercamiento, la oportunidad de enfrentarse para amansarse o para pelear, pero acercarse y sentarse cerca, en un lugar de garantías de buena voluntad.».

Por entonces, el Dr. Stajano era joven y por lo tanto vulnerable. El Dr. Albo que estaba ya próximo a la cúspide de su carrera académica, tuvo el mérito de apoyarlo para que, como dice más adelante el propio Stajano «... conociendo la psicología de los actuantes... sus flaquezas y sus causas de agravios, y los móviles que podrían hacerlos cambiar de ruta... coordinar un plan de acción y conquistar la plaza, considerada intomable».

Estas lecturas muestran que nuestra Sociedad nació con las características más puras y envidiables de la juventud:

*confianza en las propias energías
grandeza y desinterés personal
libertad de espíritu
imaginación y osadía*

También esas páginas reflejan la madurez de reconocer una importante necesidad del momento, y buscarle una solución adecuada asumiendo la responsabilidad y los riesgos de cumplir fielmente los deberes que implica, con coherencia y perseverancia.

Así se inició el camino que llega hasta nosotros.

Al reflexionar sobre este pasado, queremos rescatar del ejemplo de los Dres. Carlos Stajano y Manuel Albo la juventud y madurez que supieron dar a esta Sociedad.

Por eso es un deber de gratitud homenajearlos en las personas de las hijas del Dr. Stajano y del hijo del Dr. Albo aquí presentes. En ellos también queremos rendir gratitud a todos los otros innumerables cirujanos que en estos 70 años aportaron su fecunda acción y sus virtudes al mejoramiento de la Sociedad de Cirugía.

El pasado ya fue y es bueno extraer de él valiosas enseñanzas; pero no es bueno añorarlo porque es irrecuperable y mientras lo hacemos, el presente transcurre muy rápidamente y nos introduce en el umbral del futuro.

Hoy son nuestras generaciones las que integran la Sociedad de Cirugía y las que tienen la responsabilidad de adaptarla al presente y al futuro previsible.

Vivimos tiempos difíciles, de profundos cambios en las características de nuestra disciplina, de insatisfacción generalizada con su ejercicio y de crisis de muchos valores.

Nuestra cirugía ganó en el pasado un sólido prestigio. Pero en un juicio exigente y objetivo debe reconocerse que de esa época hoy sólo conservamos un buen nivel de pericia en la realización de las técnicas operatorias y un recuerdo nostálgico que a veces nos impide contemplar la verdadera realidad actual de nuestra especialidad.

La Cirugía en el mundo avanza inexorablemente y no nos espera. Nosotros no sólo no podemos acompañarla razonablemente con la modestia de nuestros medios, sino que en muchos aspectos, por lo menos en forma relativa, retrocedemos.

Existe una justificada insatisfacción entre la mayoría de los cirujanos sobre uno o más de estos aspectos: su formación, su actualización, las condiciones de su ejercicio profesional, la calidad de la cirugía que pueden realizar y sus posibilidades de acompañar adecuadamente su avance y contribuir a él.

La Cirugía y sus problemas es en su mayor parte nuestra. Nadie mejor que nosotros podrá identificar lo que no está bien y buscarle las mejores soluciones, de acuerdo al alto interés de perseguir el mejor nivel de nuestra especialidad.

Por eso nuestra Sociedad de Cirugía debe ser madura para reconocer esta realidad, y debe ser joven para exponerse a los riesgos de asumir la responsabilidad de cambiar adaptándose adecuadamente a las necesidades de este tiempo.

En nombre de nuestras generaciones y de nuestra Sociedad quiero asumir el compromiso de mantenerla con la misma madurez y con la misma juventud con que nació.

Cuando se comienza a cuestionar la realidad recién se está en condiciones de producir cambios.

Dada la generalizada insatisfacción con nuestra cirugía y su ejercicio, se han comenzado a producir algunos cambios modestos.

Pero se necesitan cambios fundamentales, una suerte de revolución conservadora que respetando todo lo bueno que aún tiene nuestra cirugía, que no es poco, modifique y mejore todo aquello que no se adapta a las necesidades del momento.

Esos cambios fundamentales no son fáciles. Tenemos importantes dificultades internas:

en el insuficiente espíritu de cuerpo que exhibimos los cirujanos.

en el débil papel protagónico de nuestra Sociedad en la toma de decisiones que atañen a la cirugía.

en la resistencia al cambio, consecuencia natural de una muy generalizada cultura de bloqueo que considera que todo está bien, pero que conduce a convivir con recuerdos y con estructuras perimidas.

Esos cambios fundamentales tan necesarios, deben afectar a la formación y a la actualización de nuestros cirujanos, a las condiciones de su ejercicio profesional, a la calidad de la asistencia quirúrgica que se presta y al proceso de avance de la cirugía. Deben definirse, priorizarse e instrumentarse y en ese proceso se está trabajando seriamente.

Cualesquiera que sean, la Sociedad de Cirugía buscará con todas sus fuerzas que esos cambios fundamentales se ajusten a cinco principios básicos:

1. La salvaguarda de los valores éticos de la profesión

Como Najarian creemos que «... en una época en que se tiende a considerar las tablas de la ley como diez sugerencias más que como diez mandamientos, la ciencia y la pericia del cirujano valen poco si su espíritu no tiene lugar para la permanente preocupación por la búsqueda de los más altos niveles de responsabilidad y compasión, y a la consideración de los aspectos éticos de su actuar».

2. La Defensa de los valores humanos del paciente

El avance del conocimiento y la tecnificación del ejercicio de la cirugía exponen a riesgos de abuso, de deshumanización, de avasallamiento de los derechos del paciente. Como Maimónides hace ochocientos años, queremos seguir viendo en el paciente «un compañero en el dolor».

3. La salvaguarda de la dignidad del cirujano

Los cirujanos pertenecemos a un grupo profesional tradicionalmente respetado por la sociedad, por el largo proceso de formación y actualización y por el fatigante trabajo de decisión y realización. Pero actualmente nuestra profesión es injustamente cuestionada:

por la sociedad, que emite opiniones y juicios ligeros.

por las instituciones de las que somos asalariados mal remunerados, que no nos aportan la infraestructura para el ejercicio adecuado de nuestra profesión y que no nos protegen de los riesgos físicos, biológicos y legales de nuestro ejercicio profesional.

por las reclamaciones injustificadas por mala práctica.

Debemos continuar siendo dignos para merecer que se nos respete y debemos exigir que se nos considere de acuerdo a nuestra dignidad.

4. La búsqueda de la excelencia técnica de nuestra especialidad

En 1963 Abel Chifflet predecía: «La evolución hacia la asistencia corporativa impuesta por los altos costos asistenciales... y por la división incesante de las especialidades médicas, va a conducir a importantes progresos técnicos en manos de los grandes de la cirugía . Pero va a bajar la eficacia de la cirugía corriente en manos de quienes buscan la solución económica y viven al día absorbidos en tareas de ejecución operatoria».

Hoy, en los medios mutuales los cirujanos abrumados por la demanda de asistencia y por las dificultades económicas personales, no tienen tiempo a pensar en el desarrollo. En los medios universitarios, rectores naturales del nivel de nuestra especialidad, se piensa en el desarrollo, pero se carece de medios para lograr un desarrollo efectivo.

Lo urgente no nos deja pensar en lo importante.

En esta celebración la Sociedad de Cirugía del Uruguay quiere expresar pública y oficialmente, en forma muy clara, su sentimiento de preocupada gravedad por los problemas de la enseñanza, el ejercicio y el desarrollo de nuestra cirugía. Y decir que está convencida que hoy, a menos que se cambien muchos aspectos de los factores fundamentales ya mencionados, el futuro de la cirugía general en nuestro medio está severamente comprometido.

Hay que tomar la decisión de cambiar para mejorar sustancialmente el nivel de actualización de nuestra cirugía sobre todo en el plano de la realización, persiguiendo incesante e incansablemente el logro del mejor nivel quirúrgico alcanzable para nuestras necesidades y con nuestros recursos.

Esa decisión debe ser urgente, porque hay una latencia natural por la que seguramente recién apreciaremos los efectos de las decisiones que hoy tomemos, en la cirugía del inicio del próximo milenio.

5. La integración quirúrgica

Los cirujanos somos temperalmente individualistas. Pero el límite alcanzable por el esfuerzo individual ha sido superado largamente hace ya muchos años.

Por eso para avanzar debemos buscar diversas formas de organización quirúrgica integrada.

En el plano institucional, mediante la divulgación de verdaderos equipos para el ejercicio de la actividad quirúrgica general corriente.

En el plano nacional, buscando el desarrollo de unidades especializadas para la cirugía de alta complejidad surgidas no por impulsos aislados, muchas veces superpuestos y en pugna, sino como respuesta de grupo a aquellas necesidades que por su prevalencia justifiquen tal desarrollo. Es esencial que dichas unidades estén abiertas e integradas a la formación de los nuevos cirujanos.

En el plano nacional también, la integración debe manifestarse en la instrumentación de los cambios. La Sociedad de Cirugía pide que se aúnen esfuerzos, que se eviten las decisiones contradictorias o superpuestas, y que en todo momento para tomarlas se oiga la voz de los cirujanos cuando transmiten las verdaderas necesidades de la especialidad.

En el plano latinoamericano, es sabio unir esfuerzos para resolver en conjunto las dificultades comunes. Somos demasiado pobres para darnos el lujo de buscar todas las soluciones por separado o en el hemisferio norte, con enormes diferencias económicas y tecnológicas, al tiempo que ignoramos soluciones eficientes, muchas veces simples, que han encontrado hermanos que viven en nuestro continente al alcance del teléfono o de un corto viaje de avión.

Para finalizar, estas palabras: quiero brindar con vosotros por los tres motivos de alegría de nuestra Sociedad en este día:

por celebrar sus primeros 70 años en el seno de toda la familia quirúrgica.

por creer con madurez que a través de importantes cambios la cirugía general tiene en nuestro medio un futuro difícil pero posible.

por sentir la impaciencia juvenil de emprender la aventura de la conquista de una cirugía moderna y con adecuada integración institucional, nacional y latinoamericana.

Muchas gracias.

Dr. Francisco CRESTANELLO